

El *Diario* de Chimalpáhin*

Rodrigo Martínez

Es motivo de alegría para los mexicanistas la reciente traducción, hecha por Rafael Tena, del *Diario* en náhuatl del cronista chalca don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin (1579-1560?), editada en la Colección Cien de México del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.¹ Cuando en 1998 asistí a la presentación —en el auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo de Antropología— de los dos tomos de *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan* del mismo Domingo Chimalpáhin, también editado y traducido por Rafael Tena en la Colección Cien de México,² me llamó la atención la importancia del acontecimiento: era la primera vez que se publicaba en una colección de divulgación la edición bilingüe de una obra importante de la literatura náhuatl.

La Colección Cien de México confirmó su propósito de publicar no sólo ediciones populares

de obras novohispanas ya conocidas, sino también libros y documentos inéditos, como la *Relación de la Nueva España* de Alonso de Zorita (1511/1512-1585),³ o las *Cartas y memorias* del licenciado Alonso de Zuazo (1466?-1539).⁴

La relevancia de la publicación de 1998 aumentó por el hecho de que la traducción integral en español hecha por Rafael Tena de las *Relaciones* de Chimalpáhin, era una empresa considerada como un ideal inalcanzable, debido a la extensión y dificultad del texto. Existía ya una transcripción casi completa (reordenada cronológicamente), hecha por Günter Zimmermann,⁵ pero sólo existían diferentes traducciones parciales al español (de Silvia Rendón,⁶

³ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella* (escrita hacia 1585), edición, versión paleográfica, estudios preliminares y apéndices de Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrndt y José Mariano Leyva Pérez Gay, México, Conaculta (Cien de México), 1999, 2 vols.

⁴ Alonso de Zuazo, *Cartas y memorias (1511-1539)*, prólogo, edición y notas de Rodrigo Martínez Baracs, México, Conaculta (Cien de México), 2000.

⁵ Günter Zimmermann, *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, Hamburgo, Cram/De Gruyter, 1963 y 1965, 2 vols.

⁶ Don Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción y edición de Silvia Rendón, pre-

* Una primera versión de este escrito fue leída en la presentación del *Diario* de Domingo Chimalpáhin, ed. y trad. de Rafael Tena, en el Auditorio Fray Bernardino de Sahagún del Museo Nacional de Antropología, el martes 9 de octubre de 2001; el texto fue modificado en abril de 2004.

¹ Domingo Chimalpáhin, *Diario*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2001, 440 pp.

² Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México (Cien de México), 1998, 2 vols., 435 + 427 pp.

José Rubén Romero Galván,⁷ Víctor M. Castillo F.,⁸ entre otros), y algunas al alemán, de Günter Zimmermann,⁹ y al francés, de Rémi Siméon y de Jacqueline de Durand-Forest.¹⁰

Tras la traducción íntegra de las *Relaciones* de Chimalpáhin, tan sólo faltaba su *Diario*, igualmente transcrito por Günter Zimmermann, pero traducido de manera aún más incompleta que las *Relaciones*. Pueden mencionarse las traducciones de fragmentos por Miguel León-Portilla, sobre los primeros comerciantes japoneses traídos a México en 1610 por don Rodrigo de Vivero (1564-1656);¹¹ por Jacqueline de Durand-Forest, de parte del Compendio de historia mexicana intercalado en 1608 en el *Diario*;¹² y por Leopoldo Valiñas y Jesús Galindo Trejo, de la descripción del eclipse de sol del 10

facio de Ángel María Garibay K., México, FCE (Biblioteca Americana), 1965.

⁷ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuauitzin, *Octava relación. Obra histórica*, edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1983.

⁸ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuauitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1991; y *Primer amoxtili libro. 3ª Relación de las Diferentes historias originales (sic)*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1997.

⁹ Günter Zimmermann, *Das Geschichtswerk des Domingo de Muñón Chimalpahin Quauhtlehuauitzin*, Hamburgo, 1960.

¹⁰ *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuauitzin, Sixième et Septième Relations*, estudio, paleografía y traducción de Rémi Siméon, París, Maisonneuve, Leclerc, 1889; y Chimalpahin Quauhtlehuauitzin, *Troisième relation et autres documents originaux*, traducción de Jacqueline de Durand-Forest, París, L'Harmattan, 1987.

¹¹ Miguel León-Portilla, "La embajada de los japoneses en México. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin", en *El Galeón del Pacífico, Acapulco-Manila, 1565-1815*, México, Gobierno del Estado de Guerrero (Biblioteca del Sur), 1992, pp. 140 y ss.

¹² Jacqueline de Durand-Forest, "Compendium de historia precolombina: Extractos del *Diario* de Chimalpahin Quauhtlehuauitzin", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 25, México, UNAM, 1995, pp. 425-461.

de junio de 1611.¹³ Pero el cuerpo del *Diario* de Chimalpáhin era prácticamente desconocido para los no conocedores de la lengua náhuatl.

La espera no fue larga, y pronto Rafael Tena entregó una edición completa del *Diario* de Chimalpáhin, con el orgullo de haber traducido por vez primera de manera integral, y excelente, las dos obras más importantes de uno de los más grandes historiadores y escritores mexicanos en lengua náhuatl.¹⁴

Como historiador en lengua náhuatl, en efecto, Chimalpáhin supera al tlaxcalteca don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza (?-1689),¹⁵ y se puede comparar —por sí solo, trabajador solitario—, con fray Bernardino de Sahagún (1500-1590) y su equipo de colaboradores nahuas, que realizaron un enorme trabajo de recopilación de información oral y escrita, reelaborada, sistematizada, traducida e ilustrada, plasmada en la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, el *Códice florentino*, concluido hacia 1577.¹⁶

Como escritor, la prosa náhuatl de Chimalpáhin sólo es superada, en belleza pero no en soltura y expresividad, por la del anónimo autor

¹³ Jesús Galindo Trejo, "Eclipse total de Sol de 1611 según el *Diario* de Chimalpahin", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 21, 1991, pp. 163-177; Leopoldo Valiñas, Jesús Galindo *et al.*, "Tonatiuh quallo: El Sol es comido", en Leonardo Manrique (coord.), *Eclipses en México*, México, SEP/INAH/INAOE, 1991.

¹⁴ Mencionemos la transcripción y traducción de otros textos de Chimalpáhin en John B. Glass (ed.) y Gordon Whittaker (trad.), *The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin*, Lincoln, Conemex Associates, 1975 y 1978; y en *Codex Chimalpahin*, ed. y trad. de Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder; Wayne Ruwet (ed. ms.), Susan Schroeder (ed. gral.), Norman, University of Oklahoma Press, 1997, 2 vols.

¹⁵ Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala* (escrito entre 1662 y 1692), transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS, 1995.

¹⁶ Fray Bernardino de Sahagún, OFM, y colaboradores nahuas, *Códice florentino*, edición facsimilar, Florencia, Giunti Barbera/Gobierno de la República Mexicana, 1979, 3 vols. Anotemos que no existe una traducción al español completa del texto náhuatl del *Códice florentino*.

del *Nican mopohua*, publicado en 1649,¹⁷ primer relato conocido sobre las apariciones guadalupanas, acaso obra de Antonio Valeriano (1524?-1605) u otros colaboradores de Sahagún, o de algún fraile como Pedro de Gante (1480?-1572).

Importa destacar la competencia de Rafael Tena para realizar esta gran empresa. En sus contribuciones anteriores —sobre la religión y el calendario cristianos y mexicas y sobre documentos coloniales tempranos, y varias traducciones del náhuatl, latín y griego—¹⁸ mostró su conocimiento amplio y riguroso de las fuentes nahuas y cristianas.

Debe notarse el cuidado con que Tena siguió sus criterios al realizar la edición y traducción de Chimalpáhin, que cumple plenamente con las normas académicas más estrictas y al mismo tiempo consigue hacer accesible a nivel amplio, no meramente académico, la obra de este muy notable historiador y escritor nahua.

La edición de las *Relaciones* y el *Diario* es particularmente limpia: una breve presentación, una bibliografía puntual; la publicación del texto en náhuatl en las páginas izquierdas y

en español en las derechas, con muy pocas notas explicativas a pie de página; y al final un glosario e índices de antropónimos, topónimos y autores y fuentes citados por Chimalpáhin.

Al omitir un pesado aparato crítico, Rafael Tena quiso acercar a Chimalpáhin lo más posible al lector no especializado. Redujo sus intervenciones al mínimo, pero consiguió proporcionar e insinuar amplia información y varios elementos de entendimiento. La presentación de las *Relaciones* y el *Diario* es muy precisa, en tanto refiere lo poco que se sabe de la vida del chalca Domingo Chimalpáhin, que habló de todo y de quien nadie habla; resume el contenido de cada una de *Las ocho Relaciones* y *El Memorial de Colhuacan*; precisa la utilización de los manuscritos de las *Relaciones* y el *Diario*, en letra del mismo Chimalpáhin, conservados en la Biblioteca Nacional de Francia (Manuscritos mexicanos 74 y 220, respectivamente), a los que Tena agregó el manuscrito descubierto y traducido por el recientemente fallecido Luis Reyes García en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología (Colección Antigua, 256B),¹⁹ que permite completar tanto las *Relaciones* (con la *Quinta relación bis*, así titulada por Tena) como el inicio del *Diario* (de 1577 a 1589).

En la presentación de las *Relaciones* y el *Diario*, Rafael Tena precisa también los criterios para la edición del texto náhuatl y su traducción al español. Uno de ellos consiste, aun cuando se sabe que todas las palabras en náhuatl son graves o llanas, en marcar la ubicación del acento tónico en las palabras nahuas citadas en textos españoles. Es el caso del nombre mismo de Chimalpáhin, que Rafael Tena propone escribir con acento en la segunda *a*, en lugar de la grafía común, Chimalpahin o Chimalpain, que suele pronunciarse equivocadamente como palabra aguda, con el acento en la última sílaba: “Chimalpáin”.

¹⁷ Luis Lasso de la Vega, *Huei tlamahuicoltica omonexiti in ihuicac tlatoca cihuapilli Santa Maria totlaçonantzin Guadalupe in nican huei altepenahuac Mexico itocayocan Tepeyacac*, Impreso con licencia en MEXICO en la Imprenta de Iuan Ruyz, Año de 1649. Existe una reedición facsimilar con introducción de Jesús Galera Lamadrid, y cuatro traducciones al español del *Nican mopohua*, México, Jus, 1990. También debe consultarse Lisa Sousa, Stafford Poole, CM, y James Lockhart (ed. y trad.), *The Story of Guadalupe, Luis Lasso de la Vega's Huei tlamahuicoltica of 1649*, Los Angeles, Stanford University Press/UCLA Latin American Center Publications, 1998; y Miguel León-Portilla, *Tonanztzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, México, FCE (Obras de Antropología), 2000.

¹⁸ Para no alargar demasiado la bibliografía, cito únicamente *El calendario mexicana y la cronografía*, México, INAH (Científica, 161), 1987; *La religión mexicana*, México, INAH (Divulgación), 1993; Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena (ed. y trad.), *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, México, INAH (Obra diversa), 2000; y *Los cuatro Evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan* [y los *Hechos de los Apóstoles*], versión literaria de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien del Mundo), 2001; además de la serie de *Apuntes para uso de los alumnos* (sobre la Biblia), México, ISEE, 1971 y 1972, 5 vols.

¹⁹ Luis Reyes García, “Un nuevo manuscrito de Chimalpahin”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, séptima época, t. II, México, INAH, 1971, pp. 333-348.

Aunque ya se disponía de la transcripción hecha por Günter Zimmermann de ambas obras de Chimalpáhin, Tena rehizo la paleografía: respetó escrupulosamente la ortografía original, incluso en el caso de errores, pero separó palabras, agregó puntuación y mayúsculas, y completó algunas lecturas entre corchetes. Esta intervención, que en nada daña al texto original, facilita en mucho la lectura de un texto náhuatl difícil, como puede apreciarse en la reproducción facsimilar de algunas páginas incluidas por Tena y que dan idea de la ardua tarea del paleógrafo.

En cuanto a la traducción, prevalece igualmente el intento de acercar a Chimalpáhin a un público lector amplio, ofreciendo un texto terso en lengua española y no en español nahuatlizado. No se trata de una traducción apegada al pie de la letra al texto náhuatl, reproduciendo sus difrasismos y modos de decir, sino —explica Tena— de una traducción del náhuatl de Chimalpáhin al español que él mismo hablaba en la ciudad de México a principios del siglo XVII, levemente modernizado para alcanzar el español clásico —a la vez antiguo y moderno— mostrado en toda su riqueza en *El Quixote* (1605, 1615), contemporáneo del *Diario* de Chimalpáhin. De esta manera, con su edición y traducción de las *Relaciones* y el *Diario*, Rafael Tena contribuyó de manera decisiva para ubicar a Chimalpáhin en el lugar que merece en la historia de la literatura mexicana.

En su discreta ayuda para comprender el texto de Chimalpáhin, Rafael Tena pone unas pocas notas a pie de página y agrega vital información entre corchetes en el texto español; igualmente útiles son los glosarios e índices de lugares y personas, y sólo se echa de menos un índice temático y unas pocas notas más. De cualquier manera, mil asuntos merecen ser explicados o comentados en las *Relaciones* y el *Diario* de Chimalpáhin, pero quizá ésta sea tarea para una futura edición anotada o un libro que bien podría entregar el propio Tena, sin duda el más indicado para precisar lo que se sabe sobre los antepasados nobles de Chimalpáhin, su vida y entorno, el ambiente historiográfico, el orden y propósito de la redacción de sus obras, su manejo del náhuatl y

el español, las incorrecciones y sobrecorrecciones, el estilo, los modelos narrativos, las fuentes y las circunstancias de varios asuntos que registra o narra, otros autores que también los tratan, etcétera.

A los catorce años, en 1593, Chimalpáhin entró a servir en la iglesia y casa de San Antonio Abad, en el barrio de Xoloco, en la calzada de Iztapalapa.²⁰ Susan Schroeder, estudiosa de Chimalpáhin, pone en duda que éste haya figurado en San Antonio Abad como mayordomo indio o “fiscal”, o como hermano lego o “donado”, según consideran Zimmermann y Romero Galván,²¹ pues Chimalpáhin menciona varias veces estos cargos a propósito de otras personas y jamás de él mismo.²² El hecho es que a Chimalpáhin, como escribe Tena, pronto “se le confió el

²⁰ Antonio García Cubas informa: “En 1530 Alonso Sánchez pidió al Cabildo de la Ciudad de México un solar para fundación de la Ermita de San Antón, solar que le fue concedido a extramuros de la Calzada de Ixtapalapan” (*El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1905, pp. 126-127; reed. facs. México, Porrúa «Biblioteca Porrúa», 86, 1986). Aunque en sus inicios fue una capilla de indios, aumentó su devoción entre los españoles de la ciudad, con la creencia de que sanaban de las enfermedades de fuego quienes allí se encomendaban, tenían novenas y daban limosnas. Diego de Muñón [no sé si hijo o nieto de Alonso Sánchez, y acaso padre de Sancho Sánchez de Muñón (1528-1600), el protector de Chimalpáhin] promovió en 1570 la construcción de una iglesia mediana. (Francisco del Paso y Troncoso «ed.», *Epistolario de Nueva España «1505-1818»*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos «Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, Segunda serie», 1939-1942, t. XI, pp. 89-09). Continúa García Cubas: “Los Canónigos regulares de San Antonio Abad vinieron a México en 1628, adquirieron la ermita, fundaron el hospital para los contagiados del mal de San Antón o de la lepra, y levantaron su priorato y templo. Esta orden fue suprimida en 1787 por bula del papa Pío VI, expedida a instancias de Carlos III, quedando secularizados los religiosos, mas los de México, que no excedían de diez, continuaron administrando el templo que permaneció abierto hasta el fallecimiento del último de los expresados religiosos...”.

²¹ Günter Zimmermann, “Chimalpahin y la iglesia de San Antón Abad en México”, en Sociedad Mexicana de Antropología, *Traducciones mesoamericanistas*, México, 1966, vol. I, pp. 22-23; y Romero Galván, “Introducción” a su traducción de Chimalpáhin, *Octava relación*, p. 19.

²² Susan Schroeder, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, trad. de Joaquín Francisco Zaballa Omaña, Toluca, El Colegio Mexiquense-H. Ayuntamiento de Chalco, 1994.

cuidado de esas instalaciones, encargo que detentó durante muchos años”; además, al completar un fragmento roto de la “introducción” de la *Octava relación*, Rafael Tena encontró que Chimalpáhin se designaba a sí mismo como “mayoral” de la iglesia. Este cargo era de gran importancia: según el *Diccionario de Autoridades*, pues mayoral es “El primero y más autorizado sugeto de alguna Comunidad, Cuerpo u otra cosa. Lat. *Praefectus. Major*”.²³ Acaso deba entenderse que Chimalpáhin era la autoridad indígena más importante de la iglesia y casa de San Antonio Abad.

Aunque tenía antepasados nobles, pertenecientes al linaje tlailotlaca gobernante en Tzacualtitlan Tenanco, Chimalpáhin no se ostentó como noble sino a partir de 1613, o poco antes, cuando comenzó a utilizar el título de “don”. Debió influir el aumento de sus responsabilidades en la iglesia de San Antonio Abad, cuyo nombre —y el de su benefactor, el poderoso maestrescuela doctor don Sancho Sánchez de Muñón (1528-1600)— incorporó al suyo: don Domingo Francisco de San Antón Muñón Cuauhlehuanitzin Chimalpáhin. También debió influir en el ennoblecimiento de Chimalpáhin el estudio de los códices y documentos recibidos de su padre, abuelo y demás parientes, así como otros documentos que pudo allegarse y le permitieron demostrar el linaje noble de su abuelo materno, don Domingo Hernández Ayopochtzin, y el de sí mismo. Para ambas cosas fue necesario demostrar la posibilidad de transmitir la nobleza y el poder por vía materna, tarea que emprendió Chimalpáhin hacia 1620 en su *Octava relación*.²⁴

²³ *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 1726-1739, 6 vols.; reed. facs., Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.

²⁴ Esta tarea es semejante a la que emprendieron en 1531 dos anónimos franciscanos —probablemente fray Toribio Motolinía (1491?-1569) y fray Andrés de Olmos (1491?-1571)— por orden del obispo fray Juan de Zumárraga (1476?-1548) para satisfacer la demanda del conquistador y empresario Juan Cano (1502?-1572), casado con doña Isabel Moctezuma (1510?-1550), hija de Moteuczoma Xocoyotzin. Véase “Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España”,

Rafael Tena piensa que si bien Chimalpáhin pudo empezar de joven a redactar apuntes de carácter histórico, “el año de 1606, cuando nuestro autor tenía 27 años de edad, fue decisivo para su vocación de escritor”. En 1606 murió su padre, Juan Agustín Ixpintzin, de quien heredó una colección importante de manuscritos históricos y genealógicos en lengua náhuatl compilados por su suegro (abuelo de Chimalpáhin), Domingo Hernández Ayopochtzin (del que Chimalpáhin tomó el nombre Domingo).

También fue importante para la vocación histórica y literaria de Chimalpáhin la publicación en la ciudad de México, en ese mismo año de 1606, de dos libros, uno en español y otro en náhuatl. El primero es el *Reportorio de los tiempos*, del alemán vecindado en México Henrico Martínez (ca. 1555-1632),²⁵ que entre otras cosas incluye una breve historia cronológica, año tras año, de la Nueva España,²⁶ y cuyo enfoque astrológico e histórico fue decisivo para el proyecto de Chimalpáhin de incorporar a la historia universal cristiana la historia de los pueblos del centro de México —entre ellos Tenochtitlan y Colhuacan, y particularmente Amaquemecan Chalco y su *tlayácatl* de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac—. La forma de anales, fundamental en la historiografía indígena e igualmente presente en la historiografía europea, le fue de gran utilidad en esta gran tarea de sincronización de historias.

y “Origen de los mexicanos”, en Joaquín García Icazbalceta (ed.), *Nueva colección de documentos para la historia de México*, t. III, México, 1892; reed., México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp. 240-256 y 256-280.

²⁵ *Reportorio de los tiempos, y Historia natural desta Nueva España. Compuesto por Henrico Martinez Cosmographo de su Magestad è Interprete del Sancto Oficio deste Reyno*. En Mexico. En la Empronta del mesmo autor año de 1606, (22 +) 278 pp.; reed. facs. con prólogo de Edmundo O’Gorman e introducción de Francisco de la Maza, México, Centro de Estudios de Historia de México-Condumex, 1981.

²⁶ “Breve relación del tiempo en que an sucedido algunas cosas notables e dignas de memoria, así en la Nueva España, como en los Reynos de Castilla, y en otras partes del mundo desde el año de 1520 hasta el de 1590, sacada de las Coronicas y de historias de Autores fidedignos”; en Martínez, *Reportorio de los tiempos*, pp. 225-276.

Chimalpáhin tomó de Henrico Martínez la lista de virreyes e inquisidores, la historia de Cristóbal Colón y datos acerca de la semejanza entre españoles y europeos. Sin embargo, Chimalpáhin casi no lo menciona en toda su obra.²⁷

También debió ser importante para Chimalpáhin la publicación en ese mismo año de 1606 del *Sermonario en lengua mexicana* del franciscano fray Juan Baptista Viseo (1555-ca. 1613),²⁸ del que Chimalpáhin incorporó en su *Diario* un fragmento sobre los eclipses de sol (ff. 142-144).

El “Prólogo” (en español) del *Sermonario* incluye detallada información sobre los franciscanos que escribieron en lengua náhuatl y sobre sus colaboradores nahuas, fundamentales para la redacción de sus obras publicadas e inéditas.²⁹ Este elenco debió despertar a Chimalpá-

²⁷ Chimalpáhin sólo cita el nombre de Henrico Martínez en la *Cuarta relación*, f. 117; cita el *Reportorio de los tiempos*, Tratado II, cap. VIII, donde Martínez afirma “haber visto y estado en una provincia de Europa llamada Curlant, que está en altura de cincuenta y seis grados, longitud cuarenta y cinco, estado de los duques della, que son vasallos de los reyes de Polonia, la cual provincia es poblada de una gente de la misma traça, color, condición y brío de los indios desta nueva España, escepto que son algo más corpulentos, como los Chichimecos, y el lenguaje que hablan es diferente del que usan las gentes de las otras provincias comarcanas della, que cierto pone admiración ver aquella gente baça y sujeta siendo la gente de las provincias circunvezinas blanca rubia y belicosa...” A Chimalpáhin le interesaba probar que los chichimecas que poblaron Aztlan llegaron por el mar en proveniencia de Asia, África o Europa. Henrico Martínez cree más bien que el paso fue por tierra, posiblemente por el estrecho del norte.

²⁸ Fray Juan Baptista, *A Iesvchristo S.N. ofrece este Sermonario en lengua Mexicana. Su indigno siervo Fr. Ioan Baptista de la Orden del Seraphico Padre Sanct Francisco, de la Provincia del sancto Euangelio. Primera Parte*. En Mexico, con licencia. En casa de Diego López Daualos: y a su costa. Año 1606. Vendese en la tienda de Pedro Arias Librero, en frente de la puerta del Perdon de la Yglesia Mayor de Mexico; reproducción fotográfica en Ascensión H. de León-Portilla (comp.), *Obras clásicas sobre la lengua náhuatl*, CD-ROM, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Colección Clásicos Tavera, 1998.

²⁹ Véase Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), Agustín Millares Carlo (ed.), México, FCE (Biblioteca Americana), 1954, pp. 466-478; véase también Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, pp. 25-26; y Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuztlahtolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*,

hin la ambición de escribir, de llegar a ser un escritor conocido, comparable a los que menciona fray Juan Baptista, y acaso de ver en letra impresa, *tepuztlahtolli*, los anales en náhuatl que le legaron sus antepasados.

Al mismo tiempo, el reconocimiento explícito hecho por fray Juan Baptista de sus colaboradores indios y del aprovechamiento de la obra de otros franciscanos y escritores nahuas, le sirvió a Chimalpáhin de clave metodológica para aprovechar y editar los documentos que heredó y los obtenidos más tarde. Aunque Chimalpáhin no fue igualmente preciso en el señalamiento de sus fuentes, sí lo fue en su *Octava relación*, que refiere extensamente las fuentes sobre su *tlayácatl* de Tzacualtitlan Tenanco.

Los manuscritos que heredó Chimalpáhin le sirvieron de base para las *Ocho relaciones*, el *Memorial de Colhuacan* y obras históricas como la *Historia o chronica mexicana*,³⁰ principalmente dedicados a la historia política de los reinos de Chalco, Mexico y Colhuacan, entre otros, desde el inicio de los tiempos cristianos hasta principios del siglo XVII. Chimalpáhin completó el material heredado con otros códices, manuscritos escritos en lengua náhuatl y testimonios orales, y obras en español.

Sin negar el trabajo de reelaboración realizado por el autor de las *Relaciones*, puede decirse, con Tena, que en su *Diario* entregó una obra más personal, al tratar sobre los acontecimientos que le tocó presenciar en la ciudad de México, algunos de los cuales se dio el gusto de narrar con particular detalle.

En sentido estricto el de Chimalpáhin no es un *Diario*, pues trata de manera muy secundaria los acontecimientos de su propia vida,³¹ además de que no fue escrito en su totalidad en el momento mismo de los acontecimientos que

ña, México, Instituto de Investigaciones-Históricas/Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1988, t. I, p. 51.

³⁰ Editada y traducida por Arthur J.O. Anderson y Susan Schroeder en el *Codex Chimalpahin*, ed. cit., vol. I.

³¹ Chimalpáhin no registra en el *Diario* su propio nacimiento en 1579. Sí lo menciona en relaciones posteriores, como en la *Séptima* (ff. 210v-219v), escrita hacia 1629, una vez que tomó conciencia de su condición noble.

trata. Sin embargo, refuerza su carácter de diario el registro cotidiano de acontecimientos de los que fue testigo Chimalpáhin desde la iglesia de San Antonio Abad, privilegiado punto de vista, mirador, de la vida de la capital mexicana. Para apreciar el contenido y valor de este *Diario* resulta útil dividirlo en partes, que podrían ser cinco.

Primera parte. 1577-1591, pp. 24-37

En el Manuscrito mexicano 220 de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), el *Diario* de Chimalpáhin en náhuatl comienza en 1589 y concluye en 1615. Pero Tena incluye en su edición (pp. 24-33) el citado fragmento del manuscrito de la BNAH descubierto por Luis Reyes García, que completa el *Diario* con los años de 1577 a 1589. De 1577 a 1591 el *Diario* coincide parcialmente con la parte final de la extensa *Séptima relación*. Como es natural, Chimalpáhin, nacido en 1579, no fue testigo de los hechos ocurridos en esos años, por ello los reconstruyó con la información histórica recopilada.

Segunda parte. 1591-1608, pp. 36-141

A partir de 1591 comienza la parte propiamente original del *Diario*. Un primer periodo se extiende hasta 1608, cuando el autor inserta un extenso *flash back*, un compendio de historia mexicana desde los orígenes bíblicos hasta ese mismo año de 1608.

Entre 1591 y 1608 Chimalpáhin reseña de manera anual —designado con sus nombres español e indígena, como en “7 *Calli*, 1577”, y precisando el día del mes y la semana, y a veces la hora—, una gran cantidad de acontecimientos vividos en la ciudad de México: muertes y cambios de funcionarios civiles y religiosos y otros personajes españoles; muertes y cambios de gobernadores y miembros de los cabildos de los señoríos de México, Tetzoco, Tlacopan, Tlatelolco, Chalco, entre otros; procesiones y sus usuales

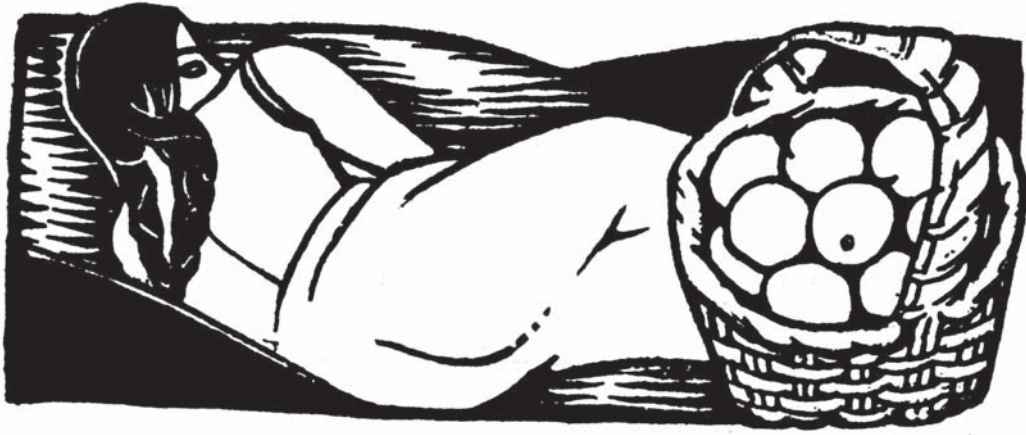
conflictos de precedencia, ceremonias, danzas, representaciones y quema ritual de judíos; milagros, apariciones, cofradías de indios, negros y españoles, órdenes religiosas, devociones, imágenes; epidemias, malas cosechas, hambres, inundaciones, etcétera.

En la década de 1590 la información es escueta, pero a partir de 1601 se vuelve más prolija, probablemente por la maduración intelectual de Chimalpáhin, sus estudios y participación creciente en la vida de la iglesia de San Antón Abad.

Varios temas merecerían cuidadosa consideración, y como en el caso de las referencias a la apropiación y utilización por los franciscanos del símbolo mexicana de Tenochtitlan. El lunes 4 de octubre de 1593 los *tlacuilos* representaron una águila sobre un nopal, y sobre el águila, montado como a caballo, iba San Francisco; la representación fue puesta en el atrio de San Francisco, al pie de la Cruz, y el predicador franciscano fray Jerónimo de Zárate explicó por qué se utilizó el símbolo del águila y el nopal. Ya Chimalpáhin se había referido a un águila puesta el domingo 6 de junio del mismo año arriba del templo de San José, que todavía se podía ver (en 1608 y después).

También es importante la referencia sobre lo que parece un escudo de armas franciscano de la ciudad de México en 1594: “El sábado 19 de marzo, fiesta de San José, se estrenó una bandera de damasco rojo, en cuya orla se pintó el [símbolo de] *atl tlachinolli*, y todos los *tlatoque* que han gobernado] en Mexico estaban pintados en las penca de un nopal; [aparecía] también un águila ceñida con [la diadema d]el señorío, y sobre ella, como a caballo, estaba nuestro querido padre San Francisco, con la cruz y un papel desplegado en las manos. [La bandera] se colgó en la fachada de San José, y la admiraron el señor virrey y los señores oidores”.³²

³² La disposición de este escudo franciscano mexicana recuerda el escudo de armas de la ciudad de Tetzoco, acaso elaborado para la misma ocasión. Sobre la aceptación por los franciscanos, a la zaga de los jesuitas, del águila y el nopal, elementos del glifo de Tenochtitlan, ver Jorge González Angulo, “El criollismo y los símbolos urbanos”, en



También nos informa de una muy peculiar representación que el martes 15 de febrero de 1600 organizó don Juan Cano Moteuczomatzin (nieto de doña Isabel Moctezuma y Juan Cano de Saavedra), en el que atavió al historiador don Hernando de Alvarado Tezozomoczin como Moteuczoma (bisabuelo de don Juan Cano), llevado en andas y cubierto por un palio, y con danzantes, y lo presentó ante el virrey, con el regocijo y fiesta de los españoles (pp. 76-77).

La primera narración extensa (buena parte de las páginas 92 a 133) se refiere a las inundaciones acaecidas en la ciudad de México en 1604 y 1606-1607, y a la organización de obras públicas de reconstrucción en la ciudad y los lagos, así como de varios intentos de desagüe, particularmente el del canal de Huehuetoca, planeado por Henrico Martínez, a quien el autor nuevamente no menciona. En este punto es notable la cantidad de procesiones y actos religiosos a los que se recurrió para enfrentar la calamidad. Doy una muestra:

El lunes 11 de octubre de 1604 empezaron a hacer en San Francisco tres procesiones cada día: en la mañana, a mediodía y por la tarde sacaban el [Santísimo] Sacramento. En las iglesias de los monasterios de los religiosos y de las monjas se hicieron procesiones a causa de la inundación que hubo en Mexico Tenochtitlan, cuando la laguna subió, las acequias rebosaban, y el agua estaba crecida y extendida; la gente se preguntaba espantada: “¿Qué nos sucede en México?” [*Tlein ye topan mochihua Mexico?*].

También resulta notable la referencia a que brotaba agua del interior de las iglesias. Esto se debe al sistema de tuberías de la ciudad, instala-

Historias, núm. 26, abril-septiembre 1991, pp. 73-82; Enrique Florescano, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, México, FCE (Popular, 551), 1998, cap. I; y Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla*, México, siglos XVI-XVII, México, FCE/El Colegio de México (Fideicomiso Historia de las Américas), 1999, p. 96.

do desde los tiempos de la Segunda Audiencia (1531-1535), que llevó agua por muchas calles de Mexico y Tlatelolco, particularmente a los monasterios.³³

Tercera parte. Orígenes a 1608, pp. 140-197

Chimalpáhin interrumpe el tratamiento cronológico de su *Diario* en 1608 para insertar, como dije, un extenso compendio de historia prehispánica y colonial, desde la creación del mundo hace 6 361 años hasta 1608, igualmente dispuesto de manera cronológica (con base en una cuenta regresiva referida a 1608). La escueta información del *Compendio*, emparentado con una recientemente descubierta *Historia mexicana* de Chimalpáhin,³⁴ está basada en alguno de los manuscritos que el autor heredó de su padre y abuelo, y aunque se refiere principalmente a la historia mexicana, incluye asimismo información sobre los señoríos de Chalco, Azcapotzalco, Tetzaco y Colhuacan; representa un compendio de lo que será la obra toda de Chimalpáhin.³⁵

Al llegar su *Compendio* cronológico a 1608, Chimalpáhin escribió, en ese mismo año y en 1609, varias listas de gobernantes de México (pp. 183-197) inspirado en el *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez, quien da varias de estas listas, dos de las cuales Chimalpáhin traduce, sin citar su fuente:

1) Lista de los gobernantes de los mexicas tenochcas, “*in ye yzquintin intepachocahuan mo-*

³³ Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos de las islas y tierra firme del mar océano (Décadas)*, edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Universidad Complutense, 1991 [1601-1615], 4 vols., Cuarta década, lib. IX, cap. XIV.

³⁴ “Compendio de la historia mexicana, 1064-1521; e Historia Mexicana: A Short History of Ancient Mexico, 1064-1521”; en Glass y Whittaker (eds.), *The Lesser Writings of Domingo Chimalpahin*, ed. cit.; Schroeder, *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, ed. cit., p. 61.

³⁵ Jacqueline de Durand-Forest, “Algunas observaciones sobre el ‘Diario’ de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 25, 1995, pp. 417-423.

chihua mexicana tenochca”, “*yn tlahtoque reyesme Mexico*”, comenzando con el mítico Moteuczoma primigenio en Yáncuic Mexico Aztlan, el primer Mexico Aztlan, pasando por Moteuczoma Ilhuicamina (que reinó de 1440 a 1469) y Moteuczoma Xocóyotl (que reinó de 1502 a 1520), y continuando con los gobernadores de la ciudad de Mexico bajo el dominio español hasta “don Juan Baptista, que es [el gobernante] ahora, en este año de 1609”. Aunque el *Reportorio de los tiempos* incluye una “Summa de los Reyes de Mexico” (trat. II, cap. XXXII), en este tema Chimalpáhin prefiere apoyarse en sus propias fuentes y da su propia lista con los tres Moteuczoma. Henrico Martínez comienza con Acamapichtli y termina con la muerte de Cuauhtémoc, sin ver la continuidad entre los gobernantes prehispánicos y los coloniales.

2) Lista de gobernadores y virreyes de la Nueva España, “*yn gobernadoresme yhuan visurreyesme in ye otlapachoque yn ipan in Nueva España*”, de Hernán Cortés a don Luis de Velasco el Mozo. Chimalpáhin traduce literalmente la lista del *Reportorio de los tiempos* (trat. II, cap. XXXIII), agrega el segundo periodo de gobierno del virrey Velasco (1607-1611), pues Martínez sólo llega hasta el virrey Marqués de Montesclaros (1603-1607), y corrige una fecha: pone 1550 donde Martínez escribió erróneamente que el primer virrey don Antonio de Mendoza (1535-1550) gobernó hasta 1549.³⁶

3) Lista de los arzobispos de Mexico, “*yn arzobisposme yn ye otlapachoco yn ipan in Nueva España*”, desde Zumárraga hasta fray García Guerra (1558?-1612), llegado en 1608. No sé de dónde tomó Chimalpáhin esta lista, que no aparece en el *Reportorio de los tiempos*.

4) Lista de los muy reverendos inquisidores, “*in yehuantzitzin cenca mahuiztiloni inquisidoresme in ye omoyetztienco Mexico*”, de don Pedro Moya de Contreras a los licenciados don Alonso

³⁶ Sin embargo, en otras partes del *Compendio* Chimalpáhin introdujo leves errores de fechas, como cuando dice que el virrey don Antonio de Mendoza llegó a México en 1534 y el virrey don Luis de Velasco *el Viejo* (1550-1564) llegó en 1551.

de Peralta y Gutierre Bernardo de Quirós. Chimalpáhin tradujo directamente la lista de la página 269 del *Reportorio de los tiempos*.

Cuarta parte. 1609-1615, pp. 196-413

Chimalpáhin retoma en 1609 el hilo de su *Diario* y continúa hasta 1615, cuando lamentablemente se interrumpe. Tal es el cuerpo fundamental y la parte de mayor interés de esta obra. Particularmente a partir de 1610 la narración se hace mucho más detallada: le dedica más de 200 páginas a siete años de historia.

Todo deja suponer que nuestro autor inició la redacción de su *Diario* en 1606-1608. Ya vimos el impulso de la herencia de crónicas y documentos históricos de sus antepasados en 1606, así como la aparición del *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez y el *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Baptista. Se le presentaron en lo inmediato varias tareas, visibles todas en el *Diario*:

1) Iniciar un registro anual de acontecimientos de la historia de los indios del centro de México desde los orígenes hasta la actualidad, que Chimalpáhin inició en el *Compendio* insertado en el año 1608 del *Diario*, y representa el núcleo de lo que desarrollaría más adelante en sus *Relaciones* (comenzando por la Primera, Segunda y Tercera). Puede pensarse que la redacción del *Compendio* fue iniciada en 1606 para completarse en 1608.

2) A partir de entonces el cronista debió comenzar un registro cotidiano de los acontecimientos presenciados en la ciudad de Mexico desde la casa e iglesia de San Antonio Abad en Xoloco, lo cual es el cuerpo mismo de su *Diario*.

3) Al mismo tiempo debió completar hacia atrás ese mismo diario, cuando menos desde 1577 (lo sabemos gracias a Luis Reyes) y hasta 1608, probablemente a partir de apuntes tomados por el propio Chimalpáhin y otros autores, pero todavía sin la intención deliberada de hacer un registro sistemático de acontecimientos.

Aun cuando en esta parte del *Diario Chimalpáhin* continúa su tratamiento cronológico, por lo cual se especifica mes, día y hora de los diversos hechos registrados cada año, en varias ocasiones se permite narrar con detalle varios acontecimientos. Chimalpáhin deja de ser un simple cronista y se convierte en un verdadero historiador y escritor. Aquí le sirvió el modelo de Henrico Martínez, quien interrumpió varias veces su relación cronológica con la historia de la conquista del Perú y una lista de sus gobernadores y virreyes; la historia del divorcio de Enrique VIII de Inglaterra, con su mujer doña Catalina de Aragón, y sus graves consecuencias; o la historia de la conquista de las islas Filipinas.

Después de las inundaciones de la ciudad de México, los temas abordados de manera más detallada son: las visitas de embajadores y mercaderes japoneses; un eclipse de sol; el paso en 1607 del cometa Halley;³⁷ la historia de fray García Guerra, arzobispo y virrey, los temblores, su muerte y entierro en 1612; la represión a una supuesta rebelión de los negros; los inicios del arzobispado de don Juan Pérez de la Serna, quien fue arzobispo de México desde 1613 hasta su promoción, en 1629, al obispado de Zamora, donde murió en 1631; también hace certeras observaciones sobre indios, mestizos, criollos y negros.

En estos episodios el cronista aprovecha al máximo la capacidad de la escritura alfabética para reproducir los matices de la lengua hablada, y nos da una muestra de las posibilidades narrativas del náhuatl. Es notable la soltura y elegancia casi latina que imprime Chimalpáhin a la lengua náhuatl considerando que al parecer no hablaba latín, pues no suelta latinajos, pese a sus largos años en la iglesia de San Antonio Abad.

³⁷ El astrónomo inglés Edmund Halley (1656-1742), amigo de Isaac Newton (1642-1727), estableció que los cometas aparecidos en 1456, 1531 y 1607 fueron el mismo cuerpo estelar observado por él en 1682 (la leve irregularidad de los intervalos se debe al efecto perturbador de los planetas Júpiter y Saturno), y predijo su reaparición hacia 1758 —apareció en 1759, y nuevamente en 1835, 1910 y 1986.

Al parecer tampoco hablaba perfectamente el español, a juzgar por los numerosos casos de sobrecorrección en su transcripción de palabras y nombres españoles (Juan Gano por Juan Cano, Gostança por Constanza, Jabón por Japón, Natividas por Nativitas, luderanos, por luteranos, sacramentos por sacramentos), o de incorrecta ortografía (portador por bordador, Calme por Carmen, mercenadios por mercenarios o mercedarios, criyoyo por criollo, etcétera).

A partir de 1610 los acontecimientos en la ciudad de México parecen acelerarse y concatenarse de manera casi alucinatoria. Todo comienza con la embajada de comerciantes japoneses que trajo en 1610 a la ciudad de México don Rodrigo de Vivero y Velasco (1564-1656), sobrino del virrey Velasco *el Mozo*, quien lo designó en 1607 gobernador de las Filipinas. En 1609, de regreso a la ciudad de México, naufragó, llegó a las costas de Japón y, pese a la hostilidad prevaleciente entre España y Japón, logró hacerse amigo del *hueytlahtohuani* o emperador, quien lo proveyó de mercancías para regresar a la ciudad de México acompañado por un señor noble y 19 japoneses, *Jabón tlaca*, para hacer las paces con los españoles y establecer relaciones comerciales.

La primera referencia de Chimalpáhin a Japón, concebido como un *altépetl* o provincia dependiente de China, es indicativa de una severa confrontación:

El 7 de diciembre de 1597, segunda dominica de adviento, fray Juan de Castillo anunció durante el sermón que en la China habían muerto seis religiosos descalzos hijos de San Francisco. Murieron aspados, con las manos clavadas en una cruz, en la provincia llamada Japón; y otros cristianos que eran japoneses también murieron, pues los mataron juntos; esto se hizo por órdenes del emperador del Japón [*hueytlahtohuani Xabón*].

Don Rodrigo de Vivero acabó con esta situación de hostilidad. Chimalpáhin registra que en febrero de 1610 se supo que don Rodrigo se perdió en el mar, "*auh çan hueyapan polihuico*".

Pero en noviembre del mismo año da la buena noticia de la llegada a la ciudad de México, el lunes 15 de noviembre, de don Rodrigo, con 19 japoneses conducidos por un señor noble venido como embajador para hacer las paces. Don Rodrigo se les adelantó a los japoneses, quienes entraron a la ciudad de México el jueves 16 de diciembre, donde fueron solemnemente recibidos y lujosamente alojados. Chimalpáhin no deja de aclarar que los japoneses habían venido en cierto modo para asegurarse de que se devolvieran al emperador de Japón los varios miles de pesos que había prestado a don Rodrigo.

Chimalpáhin igualmente informa que “de los japoneses que vinieron, unos eran ya cristianos, y otros todavía paganos, pues no estaban bautizados”. Tres de ellos se bautizaron el domingo 23 de enero de 1611, el señor noble recibió el nombre de don Alonso, y dos japoneses comunes recibieron los nombres de Lorenzo y Felipe. Pero los demás japoneses no cristianos no se bautizaron, lo cual es una muestra de tolerancia religiosa hasta entonces no vista durante el gobierno español en las Indias. El cronista mexicano da una notable descripción de la indumentaria, aspecto y porte de los japoneses:

Todos ellos venían vestidos como allá se vistien: con una especie de chaleco [largo] y un ceñidor en la cintura, donde traían su *katana* de acero que es como una espada, y con una mantilla; las sandalias que calzaban eran de un cuero finamente curtido que se llama *gamuza*, y eran como guantes de los pies. No se mostraban tímidos, no eran personas apacibles o humildes, sino que tenían aspecto de águilas [fieras]. Traían la frente reluciente, porque se la rasuraban hasta la mitad de la cabeza; su cabellera comenzaba en las sienes e iba rodeando hasta la nuca, traían los cabellos largos, pues se los dejaban crecer hasta el hombro cortando sólo las puntas, y parecían doncellas porque se cubrían la cabeza, y los cabellos no muy largos de la nuca se los recogían en una pequeña trenza; y

como la rasura les llegaba hasta la mitad de la cabeza, parecía como si llevaran corona, pues sus largos cabellos rodeaban desde las sienes hasta la nuca. No traían barbas, y sus rostros eran como de mujer, porque estaban lisos y descoloridos; así eran en su cuerpo todos los japoneses, y tampoco eran muy altos, como todos pudieron apreciarlo.

El lunes 7 de marzo de 1611, después de más de dos meses en la ciudad de México, don Alonso y 16 de los 19 japoneses que lo acompañaban se embarcaron rumbo al Japón con el explorador Sebastián Vizcaíno, general de la Nao de China, “general *mochiuhtia yn a la China acalli*”; los otros tres japoneses permanecieron en México.

Tres años más tarde, en marzo de 1614, regresó Sebastián Vizcaíno acompañado de un embajador y varios japoneses, quienes estaban en México sólo de paso, para saludar al virrey, pues tenían el objetivo de saludar al rey Felipe III de España y acudir a Roma para dar obediencia al Papa, “pues todos los japoneses desean hacerse cristianos”, “*ynic christianosme muchihuaznequi muchintin Japón tlaca*”. El miércoles 9 de abril el comisario de los franciscanos bautizó a 20 japoneses, “pero el embajador no quiso bautizarse aquí, según se dijo, porque deseaba bautizarse en España”. El domingo 20 de abril el arzobispo Pérez de la Serna bautizó a otros 22 japoneses, y el martes 29 de abril confirió la confirmación a otros 63 que se habían hecho cristianos nuevos.

A comienzos de junio de 1614 partió rumbo a España el embajador japonés, pero dividió en dos su comitiva para dejar a varios japoneses en México, con el fin de comerciar. Algunos de los españoles que llevaban cuatro años residiendo en México regresaron a Japón en octubre, acompañados por dos religiosos franciscanos descalzos para predicar allá. El sábado 14 de febrero de 1615 partieron rumbo a Japón diez de los comerciantes japoneses. Este año se interrumpe el *Diario* de Chimalpáhin, pero no así la presencia japonesa en México.

Otro episodio de gran interés ocurrió el viernes 10 de junio de 1611 a las tres de la tarde, cuando hubo un eclipse total de sol. Chimalpáhin describió detalladamente las reacciones de la gente, el temor, la idea del *tonatiuh cualo*, el sol comido, y su ignorancia de la verdadera realidad de las cosas, que el autor, curiosamente, no tomó del *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez, sino del *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Baptista (el segundo sermón sobre el Evangelio del primer domingo de adviento, pp. 198-199), de “los varios cielos se hallan juntos, están superpuestos, siguen su curso, van girando, se adelantan, va cada uno de ellos siguiendo su camino” —esta es la traducción de Tena de un pasaje muy difícil del original en náhuatl.

Otros episodios extensos de interés son los relacionados con la llegada del dominico fray García Guerra, primero como arzobispo en 1608, y después como virrey de la Nueva España en 1611.³⁸ En esta parte se registra la impiedad del arzobispo ante una serie de temblores, su afición por las corridas de toros, y cómo fue castigado con una caída y una enfermedad de la que murió en 1612. Es particularmente detallada la descripción de la gran procesión fúnebre que se le hizo al arzobispo virrey, la cual puede compararse con otras dos crónicas del mismo suceso: la primera fue escrita por el sevillano Mateo Alemán (1574-1615?), autor de la exitosa novela *Guzmán de Alfarache*, publicada en Madrid en 1599, quien pasó a México con el arzobispo,³⁹ en tanto la segunda se debe al crío-

llo fray Alonso Franco, predicador general de la Orden de Santo Domingo en la Nueva España.⁴⁰ Esta comparación de versiones podría mostrar la diversidad de puntos de vista entre los escritores españoles y el escritor náhuatl, quien ve las cosas desde fuera, desde la calle, no sabe de la autopsia que se le practica a García Guerra y Mateo Alemán describe con barroco detalle.

Es del mayor interés la descripción del temor de los españoles ante una posible rebelión de sus esclavos negros, que fue reprimida con histérica furia en 1612, pues la crónica de Chimalpáhin muestra el miedo patológico que los acobardados españoles tenían a sus esclavos africanos. Corrían rumores de que los negros planeaban matar a todos los españoles, para quedarse con las españolas más agraciadas y casarse con ellas. Los mulatitos resultantes serían matados y salvadas la mulatitas, para evitar ulteriores rebeliones. La supuesta rebelión, sobre la cual Chimalpáhin expresó sus dudas, fue violentamente reprimida. La Real Audiencia (con el licenciado don Pedro de Otálora fungiendo como presidente, en ausencia del virrey arzobispo García Guerra, recién muerto) condenó a treinta y cinco negros a la horca y a ser posteriormente descuartizados, para exhibir sus miembros en las calzadas de la ciudad. El mulato Cristóbal Tranpípitl, con la ayuda de su hijo, ejecutó la sentencia el miércoles 2 de mayo de 1612, de las diez de la mañana a la una de la tarde. Todos los negros, según Chimalpáhin, rezaban e invocaban a Dios mientras los ahorcaban. El día siguiente, jueves 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz, los cuerpos fueron bajados de la horca. Pero la Real Audiencia se reunió y decidió, para evitar pestes, que tan sólo seis fueran descuartizados; los otros 29 fueron tan sólo decapitados

³⁸ Se tenía noticia de los infortunados sucesos del arzobispo-virrey García Guerra por la vívida reconstrucción que dio Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial*, trad. de Agustín Escurdia, México, FCE (Popular, 129), 1974, cap. I.

³⁹ Mateo Alemán, *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre* [México, Viuda de Pedro Balli, 1613], preliminar y transcripción modernizada de José Rojas Garcidueñas, prólogo de Antonio Castro Leal, facsímiles, preliminar de José Luis Martínez, México, Academia Mexicana, 1983. Mateo Alemán también publicó en México una *Ortografía castellana*, México, Ieronimo Balli, 1609; edición de José Rojas Garcidueñas, estudio preliminar de Tomás Navarro, México, El Colegio de México, 1950; reed. facs., México, Academia Mexicana, 1981.

⁴⁰ Fray Alonso Franco, OP, *Historia de la Provincia de Santiago*, 1645; citado por Francisco Sosa, *El Episcopado Mexicano. Biografía de los Ilmos. Señores Arzobispos de México. Desde la Época Colonial hasta Nuestros Días* (1877), tercera edición, con una breve noticia biográfica y un apéndice por Alberto María Carreño, México, Jus (Figuras y Episodios de la Historia de México), 1962, t. I, cap. VI, pp. 137-138.

y sus cabezas puestas en los palos de las horcas. El resto de los cuerpos fueron debidamente amortajados y enterrados por sus parientes. Las cabezas permanecieron en los palos hasta el martes 8 de mayo, cuando también fueron sepultadas.

Otro episodio importante narrado por Chimalpáhin se refiere al valor de María López, vendedora de chocolate,⁴¹ natural de Tetzco y vecindada en Tlatilco, del barrio de Moyotlan de la ciudad de México, que en enero de 1612 se atrevió a denunciar ante la Real Audiencia los abusos del franciscano fray Jerónimo de Zárate, capellán de la iglesia de San José de los Naturales, en el gran monasterio franciscano de la ciudad, quien tenía a su cargo a los mexicas de la ciudad.⁴² El padre Zárate agraviaba a los indios que morían y a sus familias, pues aunque tuviesen herederos legítimos vendía sus propiedades con el pretexto de que era para decir misas para los difuntos. Frecuentemente regañaba a los indios, hablaba mal de ellos en sus sermones, escarneciéndolos por sus pecados, y muchas veces los exhibía desnudos y los azotaba públicamente, usurpando las funciones de justicia mayor o de inquisidor. Con su agresiva búsqueda de testamentos provocó insidias entre los indios, según explica nuestro autor:

[...] si alguien algo le iba a decir y a confiar a fray Jerónimo de Zárate, para que él investigara y obligara a la gente a revelar y manifestarle [la verdad], si él descubría en los testamentos algún bien [dejado por] los

⁴¹ Anotemos que Chimalpáhin registra aquí una de las primeras referencias a la palabra náhuatl *chocótlātl*, al asentar que María López es *chocolanamácatl*, “vendedor(a) de chocolate”. La primera referencia conocida se encontraba en Francisco Javier Clavijero (1731-1787), *Reglas de la lengua mexicana, con un Vocabulario*, Arthur J.O. Anderson (ed.), prefacio de Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1974, p. 75. Véase también Frances Karttunen, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press (Texas Linguistics Series), 1983.

⁴² Chimalpáhin registra la presencia de fray Jerónimo de Zárate en la capilla de San José desde 1591 y su nombramiento como capellán el sábado 29 de enero de 1611.

difuntos, aunque hubieran pasado ya bastantes años desde la muerte del difunto, y aunque ya se hubiera ejecutado la última voluntad que él había expresado en su testamento, lo tornaba a investigar todo y los obligaba a pagar.

El cronista prefiere no dar más detalle sobre sus abusos, pues “no se ha de poner y decir aquí todo, sea bueno o malo; él solo deberá dar a Dios nuestro señor cuenta, y no es menester que se le diga, dejémoslo así...”

Por todos los abusos que cometía, los mexicas hablaban muy mal del padre Zárate, pero ninguno se animaba a quejarse ante la justicia. La única que se atrevió fue María López, la vendedora de chocolate tetzcocana vecindada en Tlatilco. La gota que derramó el vaso fue que el domingo 15 de enero de 1612 el padre Zárate afrentó al marido de María. Con el pretexto de que se había gastado unos dineros de la Cofradía (de la Soledad, en la capilla de San José),⁴³ el padre Zárate lo mandó desnudar y azotar brutalmente:

Lo puso junto a la columna de San José, desnudo a pesar de hallarse algo enfermo, y allí por orden de nuestro padre lo azotaron, y sólo lo dejaron cuando ya estaba como muerto pues se desmayó con los azotes, y además, predicando [nuestro padre] desde el púlpito, dijo que [el hombre] se había gastado muchos tomiones de las limosnas de la cofradía, por lo que lo condujo a la cárcel para encerrarlo hasta que pagara lo que debía.

María López no estaba presente —acaso andaba vendiendo su chocolate en los mercados dominicales—, pero cuando le avisaron lo que le habían hecho a su marido, se afligió y enojó

⁴³ Dice el autor: “El 12 de abril [de 1591], viernes santo, se fundó la nueva cofradía de la Soledad, en San José, por convocatoria de los religiosos: el provincial fray Domingo, el guardián fray Buenaventura y los definidores; [esta cofradía] era sólo para los mexicas, pues así lo declararon fray Jerónimo [de Zárate] y fray Francisco de Gamboa”.

mucho y acudió de inmediato a quejarse ante la Real Audiencia. Se le unieron José Gómez, que servía en la Sacristía, y una señora llamada María Constanza, que habían sufrido las mismas afrentas. Los quejosos consiguieron que su petición ingresara al acuerdo de los oidores. Al investigar sobre el asunto los oidores se dieron cuenta de los repetidos abusos del padre Zárate contra los indios de la ciudad, y el siguiente sábado, 21 de enero, mandaron a Francisco Franco, escribano de la Audiencia, a notificarle su sentencia: debía dejar su cargo de capellán, recluirse en el monasterio de San Francisco y cesar sus abusos a los indios de la ciudad. No se encontraban en México el comisario de los franciscanos, que había ido a Guatemala, ni el provincial, quien realizaba su visita. Por ello, aunque el padre Zárate anduvo algunos días muy reservado, no dejó la capilla de San José.

El domingo 12 de febrero, después de la misa, se cerraron las puertas en la capilla de San José, y fray Jerónimo de Zárate se desnudó el torso y el fiscal de la Real Audiencia le echó una soga al cuello y lo fue jalando. El padre Zárate se hincó frente al altar y dijo llorando a los asistentes: “Ya no os preocupéis, mexicas, porque ya no veréis la piedra y el palo [*yn tetl yn quahuítl*, metáfora del castigo corporal]; me arrepiento”. Se dirigió entonces a la columna donde él mandaba exhibir y azotar a los mexicas, se comenzó a azotar y le pidió al fiscal que continuara. El fiscal no se animó y los mexicas conmovidos evitaron que se siguiera azotando y lo llevaron adentro.

María López no se tragó la comedia y mantuvo su acusación ante la Real Audiencia, aun cuando desistió antes de concluir el pleito, por lo que el padre Zárate continuó sus atropellos. Mas no por mucho tiempo, pues el viernes 6 de abril de 1612 llegó como nuevo capellán fray Juan Mazura, acompañado por el joven padre fray Sebastián de Garibay, el nuevo predicador, quienes asumieron sus cargos el domingo 12 de mayo de 1613, una vez que fray Jerónimo de Zárate fue mandado a Tehuacan. Sólo entonces pudieron los mexicas descansar.

Quinta parte. 1623-1624, pp. 412-415

Una quinta parte del Manuscrito Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia ya es un agregado en español hecho por el sabio novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), citando una parte inédita y desconocida, 1623-1624, del *Diario* de Gregorio Martín de Guijo (ca. 1606-1676), primer secretario de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, del cual sólo se conoce la parte que va de 1648-1664.⁴⁴

El *Diario* de Chimalpáhin se interrumpe en 1615, y ya a finales del siglo XVII Sigüenza y Góngora lamentaba la falta de una continuación. Ignoro si Chimalpáhin continuó su *Diario* después de ese año, ya que se sabe poco sobre él después de 1615 y hasta su muerte a mediados del siglo XVII. Tampoco sabemos cuánto tiempo más permaneció en la iglesia y casa de San Antonio Abad. Rafael Tena afirma que en 1615 Chimalpáhin dejó de escribir su *Diario* para dedicarse a sus *Relaciones*. Sin embargo, no me resigno a pensar que después de haber escrito lo que escribió sobre grandes acontecimientos presenciados —como las inundaciones de 1604-1608, la estancia en la ciudad de los primeros japoneses, el eclipse de sol, las desventuras del arzobispo virrey fray García Guerra y la represión de la supuesta conjura de los negros—, Chimalpáhin no hubiese escrito sobre los igualmente impactantes acontecimientos que siguieron, acaso atraídos por el cometa de 1607.

Hacia el final de su *Diario*, en el registro del sábado 28 de septiembre de 1613, Chimalpáhin describió la llegada y recibimiento del arzobispo Juan Pérez de la Serna y narra algunos conflictos que se dieron. Se refirió al arzobispo de manera sumamente elogiosa: “Que me lo conserve Dios nuestro señor por muchos años, que le otorgue salud y larga vida, como lo deseamos todos los pobladores de esta tierra, y en particular así lo deseo yo, don Domingo de San Antón Muñón Cuauhtlehuanitzin Chimalpáhin, pues con-

⁴⁴ Gregorio Martín de Guijo, *Diario, 1648-1664*, edición y prólogo de Manuel Romero de Terreros, México, Porrúa (Escritores Mexicanos), 1953, 2 vols.

sidero que tengo [al respecto] una obligación especial”.

Por eso extraña que no consignara por escrito el aparatoso conflicto entre el arzobispo Pérez de la Serna, guadalupano y aliado con los intereses criollos, y el reformador virrey Marqués de Gelves, llegado en 1621, y que culminó con el motín popular de 1624 en la ciudad de México, manipulado por el arzobispo, la Audiencia y el cabildo de la ciudad, que obligó al virrey a huir de milagro del Palacio Virreinal en llamas y refugiarse en el monasterio franciscano. Igualmente extraña que no se diera tiempo para consignar la llegada, en 1628, de los primeros canónigos regulares de San Antonio Abad para administrar la ermita, donde fundaron un hospital para leprosos, todo lo cual debió alterar profundamente la vida de Chimal-

páhin. Y también es difícil creer que, después de haber descrito las inundaciones de 1604-1608, lo mismo que tantas procesiones, particularmente el cortejo fúnebre del arzobispo virrey fray García Guerra en 1612, el autor no hubiera sentido la necesidad de describir la gran inundación de la ciudad de México que comenzó en 1629, cuando la Virgen de Guadalupe fue traída en acuática procesión de su santuario del Tepeyac a la Catedral, donde permaneció hasta el fin de la inundación en 1634, cuando fue regresada por la calzada de Tepeyac a su santuario. En estos actos religiosos los fieles indios, mestizos, mulatos, negros y españoles revivieron las historias de los milagros de la Virgen, temas sobre las que pudo haber informado, entre otras muchas otras cosas, nuestro cronista nahua.

